

EDUCACION PARA LA PAZ

ALGUNAS VIAS DE INVESTIGACION Y REFLEXION
DESDE EL MOVIMIENTO PACIFISTA

**COLECTIVO DE ENSEÑANTES DE LA ASAMBLEA POR LA
PAZ Y EL Y EL DESARME DE MURCIA**

Pedro Belmonte Espejo, profesor de F.P.

Antonio Carrasco, profesor interino de BUP

Manuel Lario Bastida, profesor de FP

LA PAZ POR LA QUE TRABAJAMOS

Algunas consideraciones previas.-

El Estado español forma parte de una comunidad internacional, la del mundo occidental, situada en el Norte privilegiado, en que el concepto PAZ viene de una tradición intelectual y política heredera de la PAX romana: es decir, aquella situación social y política en la que no hay violencia o actividad bélica tras el desarrollo de un conflicto armado; el lugar histórico que sucede a la guerra, la no-guerra (por así decir).

Esta concepción, que presupone la guerra como primer elemento de la contradicción (e innata a la naturaleza humana), parte y lleva implícita la existencia de vencedores y vencidos, pueblos (y sexos, ejércitos, estados...) opresores y oprimidos... una concepción que la teorización romana se continúa con la práctica política de Carlomagno, la paz de Westfalia, Bismarck o las dos grandes guerras del siglo XX (la primera mas propiamente europea y la segunda más "mundializada" y devastadora), por poner algunos ejemplos que han configurado una Europa dividida en dos grandes bloques militares antagónicos (en la que los intereses del Norte capitalista -incluidos los Estados Unidos, Canadá y Japón- se enfrentan con los nuevos órdenes económico-políticos del Este europeo) y en la que el reparto económico y expolio del mal llamado "Tercer Mundo" se discute en los foros internacionales (como el Fondo Monetario Internacional -FMI- o el Banco Internacional).

Visto el mundo desde esta perspectiva eurocentrista se podría acordar que vivimos en un mundo en paz en el continente europeo (excepción hecha de conflictos bélicos de baja intensidad y con características especiales de configuración y desarrollo: Ulster, Euzkadi...).

Esta concepción de PAZ no tiene ningún inconveniente en coexistir (y aún más, ser sostenida) por ingentes cantidades de armas de destrucción masiva, con una creciente militarización, con conflictos bélicos de creciente intensidad en la periferia (consentidos, alentados y, a veces, dirigidos por cualquiera de los grandes)... y con una relación/reparto de beneficios, cotas de desarrollo y alimentación entre el Norte desarrollado y el Sur paupérrimo que estremecen con solo ver datos y cifras. Y eso sin citar las bolsas de pobreza en el Centro occidental (8 millones de pobres en el Estado español por poner un ejemplo).

En contra de esta concepción de PAZ basada en el dicho latino "SI VIS PACEM, PARA BELLUM", de esa paz armada por la que, ironías de la vida, los misiles intercontinentales MX son llamados "guardianes de la paz" o aquella otra de la "paz de los cementerios", tan conocida por aquí... es contra la que en la década de los 80 irrumpe con fuerza un movimiento social por la paz y contra el peligro de guerra nuclear a escala europea, que golpearon con fuerza, como un gran aldabonazo las conciencias y actitudes políticas de la Europa occidental (y de manera mas soterrada e incipiente, también en la oriental).¹

En nuestro caso, en el Estado español y como participantes activos y miembros de dicho movimiento, nos atrevemos a aventurar algunas clarificaciones, dudas, inquietudes e hipótesis de trabajo que nos ayuden a comprender mejor la realidad sobre la que trabajamos.

En el Movimiento Pacifista del Estado español (cuya corriente organizada se vertebra fundamentalmente en torno a la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas -CEOP- y sus organizaciones de base, sin perjuicio de la existencia de otros campos de trabajo e incidencia social no integradas en dicha Coordinadora² hay una

¹ No es esta la ocasión de hacer un repaso de las virtualidades y limitaciones, inconsecuencias y fraglidades del conjunto del movimiento pacifista europeo. Pero podmeos afirmar que nada ha sido igual en política desde su irrupción y trabajo continuo.

² Para nadie es un secreto la importancia del trabajo de estas organizaciones

consideración bastante extendida de que la paz por la trabajamos no es la misma paz a la que aluden y dicen defender nuestros ministros de Defensa y Exteriores cuando firman tratados de cooperación con los EE.UU. o el ingreso en la U.E.O., o Reagan o Gorbachov tras la firma del Tratado de limitación de INF (Fuerzas Nucleares de alcance intermedio)³.

La paz por la que trabajamos y luchamos es aquella que definiríamos como la situación social, política y económica en la que se reduzcan a su más mínima expresión (o en horizonte más lejano y utópico, se supriman totalmente) toda forma de opresión y/o dominación de personas (y sexos, grupos sociales, pueblos y estados) sobre otros.

Es decir, en última instancia, la lucha se enmarca (y puede definirse) como una opción política y filosófica tendente a la eliminación de las causas últimas de la existencia de la VIOLENCIA ESTRUCTURAL que explica y origina (de una manera dialéctica) el desigual reparto de riqueza, la esquilación y saqueo del Tercer Mundo...

En consecuencia, la fracción organizada del movimiento por la paz en la que los firmantes militamos, se define políticamente por una opción de neutralidad activa, al margen de los bloques militares y por su supresión, favorable al desarme unilateral, en contra de los enormes gastos militares y por su utilización en fines sociales, en contra del servicio militar y por una rediscusión y replanteamiento de los esquemas de Defensa existentes e imperantes.

Y al mismo tiempo, y en positivo, se alinea por un nuevo marco de relaciones sociales en las que los conflictos entre las personas (y aun entre estados) no se vean forzosa e inevitablemente abocados a dirimirse

agrupadas en la CEOP hasta el punto de haber conseguido el más alto grado de polémica y movilización política en nuestro estado desde la transición, hasta el punto de conseguir convocar el referéndum del 85 y aceptar el reto que ello suponía en inferioridad manifiesta de condiciones y con el lamentable resultado conocido.

³ Sobre el papel de las conversaciones de desarme como camino a la paz conunmente se cree nosotros/as nos atreveríamos a afirmar que en vez de ser tales, en la mayoría de las veces funcionan como coartada para el rearme.

por medios violentos y bélicos (en la medida de lo posible), favorables a una nueva y radical redistribución de la riqueza entre pueblos y grupos sociales, en la que la opresión y marginación de un sexo sobre otro

desaparezca y en la que la contradicción Norte-sur se transforme y cambie en un sentido igualitario.

Estamos por una crítica radical (en el sentido marxiano de "ir a la raíz") de los problemas y las causas de la guerra y la desigualdad, empeñados y empañados en buscar vías de avance hacia una nueva situación de mayor justicia y libertad.

Pero el colocarse en esta perspectiva (estratégica, de largo plazo) no conduce, como afirman de manera un tanto simple otras corrientes de opinión, a relegar las posibles soluciones "ad calendas graecas" o "sine die", sino que somos conscientes de la necesidad de ir incidiendo en la opinión pública, de propagar datos y consideraciones, de cuestionar las explicaciones oficiales e intentar un replanteamiento de los esquemas de valores imperantes (acordes en su totalidad al concepto de paz armada) para conseguir cambios en la conciencia colectiva de la inmensa mayoría (de las y los afectados, de todas y todos los ciudadanos de "a pie") sobre la necesidad de trabajar y luchar por la paz y contra el militarismo.⁴

En este marco de reflexiones surge la necesidad de la Educación para la Paz, al analizar la gran importancia de este proceso/sistema de socialización integración y conformación de conciencias (o de falsa-conciencia en su sentido ideológico) que venimos llamando educación.

⁴ Con respecto a este punto, baste recordar que del trabajo propagandístico y de explicación de nuestro movimiento se puede deducir la importancia que hemos tenido en la conformación de un amplio espectro social favorable a la neutralidad y contra los bloques militares. En el año 81, cuando ingresamos en la OTAN, solo un 15 por ciento de la población se oponían. Cuatro años más tarde esa cifra alcanzaba el 74%. Ni siquiera un referéndum amañado como el del 85 han conseguido acabar con esta mayoría de opinión.

A ello van destinadas estas reflexiones e hipótesis de trabajo que os presentamos.

PLANTEAMIENTOS METODOLOGICOS

Algunas líneas de reflexión

La educación para la Paz, adquiere, cada vez más, una entidad propia en el marco de la renovación metodológica y pedagógico-didáctica en nuestro sistema educativo y en el campo de los/las enseñantes que se plantea una reflexión permanente sobre su propia práctica y la crítica a este sistema de enseñanza en muchos casos inoperante y en la mayoría de ellos transmisor de mera información o suministrador de las bases ideológicas que perpetúan un determinado esquema de valores. La preocupación por los temas relativos a la Paz y por una educación por y para la Paz están estrechamente ligados a la evolución histórica de nuestra sociedad; en primer lugar, vivimos en un mundo que es el teatro de operaciones de enfrentamientos de bloques militares de una carrera brutal en el terreno armamentístico, del desarrollo de nuevas tecnologías por y para la guerra, de un peligro real de guerra nuclear. El desarrollo de las intervenciones más duras del imperialismo frente a la lucha emancipadora del tercer mundo, etc. En segundo lugar, el desarrollo, a partir de la década de los 60, de movimientos pacifistas en el terreno internacional que han desarrollado una labor de teoría crítica y una práctica de lucha y denuncia de estos hechos. En este contexto y en el estado español, es necesario señalar el desarrollo y consolidación de un movimiento pacifista que, si bien en su principio se vertebra en torno a la lucha contra la integración en la OTAN y la presencia de bases USA en nuestro suelo, amplió sus campos de reflexión y lucha a otros terrenos (Antimilitarismo, Militarización del Mediterráneo, objeción Fiscal, Solidaridad Internacional, etc)*

Por otra parte la militarización creciente de nuestra sociedad que abarca a prácticas, actitudes y experiencias en la sociedad civil, y de la cual no está libre el propio sistema educativo ha hecho que

junto a las reflexiones sobre el tipo de enseñanza que se transmite o recibe por parte de los/las enseñantes aparezcan el tema de la Paz y la educación para la Paz como un elemento de los más importante.

Pretendemos aportar algunas reflexiones sobre la educación para la paz. Cabe plantearse algunos interrogantes sobre este tema: ¿Qué problemas en la práctica pedagógico-educativa plantea para los/las enseñantes? ¿Supone la educación para la paz una aportación de nuevos contenidos o, por el contrario, es una alternativa radicalmente distinta? ¿Cómo y desde que posición realizar una crítica al tipo de enseñanza actual, en general y en los temas relativos a la paz? ¿Circunscribir la educación para la paz al marco de la institución educativa o plantearla con proyección sobre nuestra sociedad y articulada con los problemas reales que se viven en ella?. Muchas interrogantes a las cuales es difícil plantear respuestas perfiladas y desarrolladas, nuestro objetivo, más modesto sería plantear algunas líneas de reflexión generales sobre lo que entendemos sobre ese concepto, muchas veces vago que es educación para la Paz.

En una primera instancia necesitamos reflexionar sobre lo que supone la educación para la paz en el contexto de una institución y estructura educativa poco tendente a renovarse, conservadora e inmovilista en muchos casos, que gusta poco de introducir en su propia articulación enseñanzas o temas "difíciles" o "críticos". No podemos olvidar que la institución escolar actúa como un apéndice del propio estado y coexiste y ha coexistido en él con políticas que priman en el rearme, el aumento de gastos en una pretendida "defensa", etc. También institución educativa es un sujeto al cual todavía no ha llegado la democratización plena, tanto en sus órganos de gestión de gobierno, participativos a todos los niveles que pretendemos visualizarla (EGB, BUP-FP, UNIVERSIDAD). Por otra parte, cumple una función generador de un determinado estado de cosas o anida en su seno un definido tipo de violencia estructural.

Sobre esta situación es donde podemos preguntarnos que significa una educación para la paz que cumpla una función liberadora del individuo y al mismo tiempo con un planteamiento riguroso y coherente en

sus contenidos y practica. Desde esta perspectiva una educación pacifista, a nuestro juicio pasa por una crítica radical contra el actual sistema de enseñanza contra sus contenidos y funcionalidad, desenmascarando su discurso uniformizador que cumple en el polinomio familia-escuela fábrica-cuartel. Pero una educación para la paz es una educación también y fundamentalmente para la desobediencia y la insumisión aspectos estos que se refieren tanto a los receptores de la educación como a los educadores, negarse a cumplir ciertos papeles, negarse a aceptar determinadas reglas es un elemento importante a la hora de plantearse una educación pacifista. Junto a esto la necesidad de desmontar el discurso de violencia estructural que este sistema nos imponen, muchas veces de una manera subliminal o soterradamente y también la necesaria reflexión de que una educación para la paz es una educación antiautoritaria. Desde el autoritarismo no se puede plantear una educación por y para la paz, son necesarias actitudes autocríticas desde y por los propios educadores sobre aspectos y resabios de dominación y de poder efectiva, que muchas veces incluso en los sectores más progresistas de los/las enseñantes se transmite cotidianamente y es también una lucha contra toda forma de autoritarismo existente en nuestro entorno social.

La educación para la paz necesita para su propia formulación de una expresión coherente y articuladas en sus contenidos y metodología que huya del panfleto evidente en sus contenidos y metodología que huya del panfleto evidente en una vacuidad y es necesario que inscriban en una necesidad interdisciplinaria de las materias que le afectan o se relacionan con ella. (Desde esta posición nos parece incoherente la pretensión de conseguir que propuesta de incluir una asignatura, que se denominaría Irenología en los curriculos académicos, hecho por algún sector educativo).

El planteamiento pedagógico necesita de una práctica común de educares y educandos, que posibilite la eliminación de una enseñanza dirigista o paternalista creando mecanismos de autogestión por parte de los/las que reciben la enseñanza. Pero también una educación para la paz es una educación antimilitarista que pongan en cuestión y se plantee una crítica a los valores y esquemas del militarismo, valores que trascienden su propia entidad y que se transmiten a la sociedad civil en aspectos como

la uniformidad uniformización la sumisión al poder, la obediencia ciega y acrítica, etc. y tienen su traducción en la estructura educativa y en la práctica enseñante. Una línea general de trabajo puede pasar por la crítica al tipo de contenidos y a la estructuración de la enseñanza que se recibe. Todavía hoy, en general, la enseñanza es concebida como transmisión de información más que como adquisición de metodologías de tratamiento de la información y esto resulta particularmente grave en la enseñanza de las denominadas ciencias sociales.

Pero junto a esto hay otros elementos importantes que subyacen en el campo de enseñanza como la geografía y la historia, donde el eurocentrismo y el androcentrismo son permanente. La historia mundial es concebida fundamentalmente como la historia de Europa en primer término, el tratamiento del resto del mundo se omite lisa y llanamente o, si se trata, es en función de las relaciones coloniales o de otro tipo con Europa.

En parcelas como la geografía o la propia historia contemporánea aspectos tales como la carrera de armamentos o su comercio mundial, el paro, los bloques militares no aparecen o solo merecen una breve mención al final un último capítulo. Este tipo de omisiones se manifiesta también al abordar cuestiones como la causa del subdesarrollo y las relaciones países subdesarrollados con el control del capitalismo o la ausencia de tratamiento, también el substrato ideológico al concebir la enseñanza de la historia vertebrada preferentemente en torno a la guerra, los conflictos mundiales o interesados donde parece mucho más una relación nominal de los hechos que una reflexión de las causas profundas que conllevan su génesis.

Un hecho concreto que puede dar la luz sobre el problema de la "ideologización" de la enseñanza en la historia es el papel que representó el estado español, como potencia colonizadora Latina. Con motivo de la conmemoración del V Centenario del descubrimiento se ha recurrido a desemplear los mas viejos estereotipos sobre él y conquista de America. El etnocidio de los pueblos de indígenas de América Latina por parte de los colonizadores españoles aparece desde una óptica sesgada y subliminalmente

deformada, incluso se recurre a la sustitución de viejos tópicos como el que fuimos a llevarle religión católica, la lengua y la cultura "Propios de la historiografía de la dictadura franquista por otras más acordes con el nuevo estado de cosas como los que se refiere al carácter "modernizador de la conquista" frente a la ausencia de una concepción estatal de los pueblos indígenas, etc. El movimiento pacifista en el estado español y denunciado el carácter de chauvinismo nacionalista que significa la Conmemoración del V Centenario, demencia que desgraciadamente no se corresponde con una reflexión crítica en la enseñanza y el sistema educativo sobre el papel imperialista desempeñado por el estado español como potencia colonizadora.

Pero también la militarización creciente de nuestra sociedad tiene un reflejo en el planteamiento de la enseñanza. Las actitudes de autoritarismo de los/las enseñantes en todos los niveles del sistema educativo. (EGB, BUP, FP, UNIVERSIDAD) no sólo no se han paliado ni eliminado sino que han tomado otro carácter quizás mucho más elaborado o más subliminal. Una educación para la Paz tiene que pasar necesariamente por una reflexión autocrítica del estamento de enseñantes relativa a su práctica cotidiana como transmisores muchas veces encubiertos de la ideología dominante, como generadores de normas y uniformizadores de los/las que reciben la educación.

Junto a esto la necesaria democratización y autogestión educativa es un objetivo que aparece como claro en la consecución de una enseñanza liberadora en la que la educación para la paz tiene un papel fundamental.

Una educación para la Paz supone también una educación que luche contra cualquier tipo de discriminación, en este sentido una educación pacifista puede plantearse si no es una educación de crítica y lucha contra el sexismo y la discriminación de la mujer en la enseñanza en cualquier aspecto de nuestra realidad cotidiana y social. El objetivo de una educación para la paz está indisolublemente ligado al logro de una coeducación efectiva y esto a su vez está íntimamente relacionado con la propia formación del profesorado en valores no sexistas y antipatriarcales.

Si bien la presencia de educadoras mayoritaria, aunque solo sea en los niveles primarios de la enseñanza es una cara de la moneda que se contrapone la existencia de mentalidades patriarcales y discriminatorias de la mujer en nuestro sistema educativo, en el uso del lenguaje y tratamiento diferente y diferenciador a varones y mujeres, en la distinta participación de éstos en el proceso educativo, también se manifiesta en los contenidos de manuales, libros de texto, monográficos, etc. donde el androcentrismo es el substrato profundo de su contenido ideológico, donde la mujer es invisible o si aparece es en función de roles estereotipadamente masculinos o circunscrita al trabajo doméstico. En definitiva el androcentrismo y las actitudes patriarcales se manifiestan en el desarrollo del "currículum oculto que actuaría como "una especie de inconsciente colectivo de normas, estructuras internas y rutinas al que hay que respetar y transmitir". Desde este punto de vista una educación para la paz con un contenido no discriminatorio respecto a la mujer pararía por la formación y reflexión autocrítica del profesorado elementos antipatriarcales y no sexistas, por la creación de mecanismos de promoción en profesores/ras y alumnos/as, por la codirección de los estamentos educativos, por la lucha, dentro y fuera de la enseñanza contra la discriminación y opresión efectiva o subliminal de la mujer por la eliminación de papeles en función género en la estructura educativa, etc.

Pero también una educación para la paz es una educación para desmontar cualquier tipo de actitud chaminista o perjuicio racista en nuestra sociedad, aspecto eoste que esta estrechamente ligado a una concepción etnocentrista del propio planteamiento de nuestro sistema educativo. Así observamos en muchos textos actitudes y prácticas que se desarrollan en este la aparición encubierta, algunas veces, o más explícita en otra de elementos del más elaborado patrioterismo o prejuicio racista. La elaboración de una práctica y discurso crítico, desuidando el chauminismo. Los prejuicios contra otros pueblos constituyen una parcela importante en el esquema de una educación para la paz, junto a esto la identificación de valores como la solidaridad, la comprensión global de los problemas que afectan a los pueblos, el estímulo de la cooperación, eliminación de la competitividad, etc... son elementos a contraponer al racismo para una coherencia y verdadera educación para la paz.

Hemos querido plantear sólo en síntesis algunas líneas de reflexión de lo que entendemos por una educación para la paz sin ánimo de agotar el tema pretendemos identificar y señalar algunos de los problemas direcciones y objetivos en elaboración de una propuesta de educación y está íntimamente relacionada con la elaboración de propuestas que, basadas en una crítica radical al sistema educativo, formulen alternativa de enseñanza autogestionaria, antipatriarcal, antiracista y solidarias que hagan entender los problemas globales de la paz en el mundo y en nuestro entorno y a su vez tiendan a una concepción más liberadora y humanista del individuo.

BIBLIOGRAFIA

- AAVV "Libros de historia y geografía de BUP" Cuadernos de Pedagogía n° 163, (Cuadernos de Paz 6) pág. 89-90.
- ARROYO, Germá: "Más allá de la educación mixta" Papers d'educació i Cultura n° 37 Valencia Sep. Oct. 1988, pág. 43-45.
- BELTRAN, Luis, "Preguntas para la paz" Cuadernos de Pedagogía n° 132, diciembre, 1985, pág. 74-77.
- CAPELLA, Daniel "Mucho azul y poco rosa" El País martes 1 Nov. 1988 Suple. Educación.
- GRASA, Rafael "Manuales y educación para la paz" cuad. Pedagogía n° 163 (Cuadernos de Paz 6) pág. 87-89.
 - " El racismo en los libros infantiles y juveniles" Cuadr. Pedg. n° 163, pág. 93-94.
 - " "Educar par la paz: uan tarea posible y urgente" Cuadernos. Pedg. n° 112 abril 84 pág. 4-8.
- MICHEL, André: "Fuera moldes. Hacia una superación del sexismo en los libros infantiles y escolares".
 - " Ed. La Sal/Unesco Barcelona 1987
 - " "El sexismo en los libros infantiles y los manuales escolares". Cuader. Pedag. n° 163 pág. 90-92.
- Robomthaz, Sheila: "la mujer ignorada en la Historia"
- THOMPSON, E.P. "Protesta y Sobrevive". Ed. Grijalbo Barcelona.